



**ROSARIO OROZCO**

Diputada federal de Morena

@RosarioOrozco15



## Menos privilegios, más democracia, Plan B

**L**a democracia mexicana atraviesa un momento de definición histórica, donde la prioridad ya no es sólo contar los votos, sino asegurar que el sistema que los organiza no sea una carga excesiva para el bolsillo del pueblo y que exista una verdadera democracia, sin privilegios.

Desde el inicio de la Cuarta Transformación, el mandato ciudadano fue instituciones fuertes, pero austeras; bajo esta premisa, la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo ha impulsado con firmeza el Plan B, una iniciativa que busca modernizar nuestras reglas de convivencia política bajo los principios de justicia y honestidad.

Esta reforma aterriza demandas que durante décadas fueron ignoradas por una clase política que se sentía cómoda en el exceso; la Presidenta ha sido clara al señalar que el objetivo central es eliminar los privilegios que persisten en diversas estructuras. No es razonable que los costos burocráticos sigan creciendo mientras las necesidades en las comunidades exigen atención presupuestal prioritaria.

Las bondades de esta propuesta son profundas precisamente por su sencillez, el Plan B busca generar un ahorro significativo que hoy se pierden en estructuras administrativas duplicadas o sueldos que no corresponden a la realidad; este recurso no desaparece, sino que se libera para ser reorientado: infraestructura municipal, caminos rurales y programas sociales que transforman

la vida diaria de las familias. Se trata, en esencia, de hacer más con menos, demostrando que la eficiencia no está reñida con la representación popular.

En la Cámara de Diputados, nuestro coordinador Ricardo Monreal ha subrayado que esta reforma no sólo es una respuesta a una exigencia ciudadana, sino un instrumento de unidad que fortalece nuestra soberanía, porque al simplificar aparatos electorales y reducir el número de regidurías, se agiliza la toma de decisiones y se garantiza que los gobiernos locales se dediquen a servir y no sólo a sostener nóminas políticas.

Además, abraza la diversidad al permitir una credencial para votar que reconozca con orgullo la identidad de género y la pertenencia a pueblos indígenas, haciendo de nuestra democracia un espacio donde

todas y todos se sientan verdaderamente incluidos.

El Plan B también fortalece mecanismos de participación directa como la consulta popular y la revocación de mandato, asegurando que el poder del pueblo sea una realidad constante y no sólo un evento que ocurre cada tres o seis años.

Mi compromiso como representante popular es defender este proyecto que devuelve la política a los ciudadanos. Con honestidad y austeridad estamos construyendo un sistema electoral que no le deba nada a los grupos de interés y que le deba todo a la gente.

La democracia mexicana no necesita ser costosa para ser libre, y con esta reforma estamos demostrando que el camino hacia la justicia social pasa necesariamente por una política ética y cercana al corazón de la nación.